

Introducción

Introduction

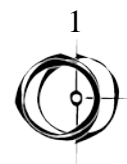
Claudio HERNÁNDEZ BURGOS
Universidad de Granada

Alejandro PÉREZ-OLIVARES
Sciences Po Lyon

Quizá sea suficiente con mirar alrededor para comprobar que el espacio se ha convertido en una realidad sustancial en nuestra vida cotidiana. Recordar un momento de espera en una estación de tren o metro, volver la vista a nuestro entorno mientras asistimos a una obra de teatro o a un concierto, tomar conciencia de nuestras sensaciones mientras aguardamos en la fila para pagar la compra. Quizá siempre hemos intuido la relevancia que tienen los espacios en nuestra día a día, asociados a recuerdos, emociones, personas. Pero qué duda cabe de que el contexto generado por la COVID-19 ha alterado profundamente nuestra concepción del espacio, de cómo se insertan las relaciones humanas en él e incluso qué grado de influencia tiene en los vínculos ya existentes, cómo los modifica y cuáles produce de nuevo cuño. Considerar el espacio supone reflexionar sobre cómo lo habitamos y cómo nos desplazamos, qué impactos generamos en el territorio, cómo percibimos a *los otros* en un mismo lugar y cómo nos representamos a nosotros mismos, qué disputas genera su control, qué autoridades lo reclaman o cómo estas son renegociadas o incluso creadas. La pandemia de nuestro tiempo ha generado una geografía particular, lo que tiene una consecuencia remarcable para la cuestión que nos ocupa: desde un punto de vista histórico (e historiográfico), el espacio no es un mero contenedor inalterable del tiempo, allí donde suceden los acontecimientos que conforman nuestra materia de estudio. El espacio forma parte de esos mismos acontecimientos, los modela y les da sentido¹.

El propósito de este dossier es presentar al público en castellano el llamado *giro espacial* y la recepción de sus posibilidades analíticas y metodológicas en nuestra historiografía. Desde hace un tiempo, esta tendencia transversal al conjunto de las ciencias sociales y las humanidades ha propuesto la revalorización del espacio como variable interpretativa, es decir, reinsertar cualquier manifestación humana en el espacio en que se expresa y estudiarla a partir de él. Un contexto intelectual que puede entenderse, entre otros factores, como consecuencia de la aceleración del tiempo y la homogeneización cultural asociadas al desarrollo de la globalización neoliberal. También como una expresión cultural que acompaña a otros fenómenos *naturalizados* en torno al cambio de siglo, como la presencia del ciberespacio en nuestra vida

1. Mounir AMDAOUD et al., *Geography of COVID-19 outbreak and first policy answers in European regions and cities*, Luxembourg, ESPON, 2020, <https://www.espon.eu/sites/default/files/attachments/GEOCOV%20final%20report.pdf>; Ivan FRANCH-PARDO et al., "Spatial Analysis and GIS in the study of COVID-19. A Study", *Science of the Total Environment*, 739 (2020), <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0048969720335531?via%3Dihub>; Olivia GUARALDO, "Vulnerabilidad, crítica y pandemia", *La Maleta de Portbou*, 46 (2021), pp. 25-32.



cotidiana, las migraciones a lo largo y ancho del Norte-Sur global o el deterioro ecológico del planeta². De alguna manera, la percepción de que actualmente habitamos un “mundo lleno”, tomando la expresión popularizada por el economista Herman E. Daly, ha provocado un renovado interés por la dimensión geográfica de nuestra vida³. De este modo, el *giro espacial* alude más a un conjunto de preocupaciones próximas entre sí que a una escuela estrechamente definida, y se ofrece como una caja de herramientas inter y transdisciplinar que va más allá de un recurso puntual a la geografía. Pensar espacialmente es muchas veces hacerlo desde un punto de encuentro entre la sociología, la antropología, la economía o la historia, donde caben metodologías y preocupaciones que van desde el análisis cuantitativo y las técnicas de representación (como los Sistemas de Información Geográfica, SIG) a la consideración de las subjetividades, la teoría de redes o la *descripción densa*⁴.

Sin embargo, y desde un punto de vista estrictamente historiográfico, considerar este *Spatial Turn* como el *último giro* de nuestra disciplina sería, además de un chiste de dudosa calidad, un error de perspectiva. Hace más de siete décadas, Fernand Braudel sugirió en su monumental *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* que los períodos de tiempo están relacionados con las escalas con las que intentamos abarcar el espacio: ésa era, en suma, su propuesta de *longue durée*⁵. Posteriormente, y desde miradas más o menos estructuralistas, ha sido innegable la influencia de los trabajos de Henri Lefebvre que desechaban la definición de *espacio* como algo únicamente representado o diseñado *desde arriba*, para transitar así su propia práctica. Actualmente no puede entenderse el espacio sin considerarlo como un ámbito primordial en la generación y reproducción de las relaciones sociales. La “*trialectica del espacio*”, tal y como la definió Lefebvre y la actualizó luego Edward Soja, sigue siendo útil para ubicar nuestras investigaciones entre el “espacio concebido”, el “espacio percibido” y el “espacio vivido”⁶. Si bien esta influencia es clave, el paso por el potencial analítico de la escuela *lefebvrina* no es obligado para construir reflexiones de indudable reconocimiento, como mostraron Karl Schlogel o Carl Schorske, por ejemplo. En sus trabajos el espacio nos habla de representaciones, percepciones y experiencias, de matrices culturales y universos simbólicos compartidos o de las propias condiciones

2

2. Barney WARF y Santa ARIAS, “Introduction: the reinsertion of space into the social sciences and humanities”, en ídem e ídem (eds.), *The Spatial Turn. Interdisciplinary perspectives*, Londres-Nueva York, Routledge, 2009, pp. 1-10.

3. Herman E. DALY, “De la economía del mundo vacío a la economía del mundo lleno”, en Robert GOODLAND (coord.), *Medio ambiente y desarrollo sostenible: más allá del informe Brundland*, Madrid, Trotta, 1997, pp. 37-50.

4. David J. BODENHAMER, John CORRIGAN y Trevor M. HARRIS (eds.), *The Spatial Humanities. GIS and the Future of the Humanities Scholarship*, Bloomington, Indiana University Press, 2010; Ian N. GREGORY y Alistair GEDDES (eds.), *Toward Spatial Humanities: Historical GIS and Spatial History*, Bloomington, Indiana University Press, 2014; Richard RODGER y Susanne RAU, “Thinking spatially: new horizons for urban history”, *Urban History*, 47-3 (2020), pp. 372-383.

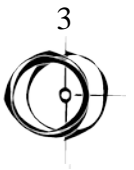
5. Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, ed. de México DF, Fondo de Cultura Económica, 2015 [1949].

6. Henri LEFEBVRE, *La producción del espacio*, ed. de Madrid, Capitán Swing, 2013 [1974]; Edward SOJA, *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Londres-Nueva York, Verso, 2003 [1989]. Un ejemplo de esta influencia puede verse en David HARVEY, *París, capital de la modernidad*, Madrid, Akal, 2008 [2003].

de lo posible en el pasado⁷. El espacio, por tanto, no es un lienzo donde se trazan sin más las acciones humanas, ni siquiera el marco que explica la forma que adquieren las relaciones humanas: es un factor de creación de unas y otras.

Así pues, parece conveniente acercarse al *giro espacial* de manera plural, despojados de cualquier rito iniciático en el apartado teórico. Tal y como sugirió hace años Leif Jerram, el espacio no puede ser abstracto en términos analíticos, ya que se refiere a un *medio ambiente* material, se experimenta como elemento relacional (lo que denominó “*the situation*”) y opera incluso como significante⁸. Esta interpretación abierta del espacio como variable analítica y del *giro espacial* como horizonte metodológico a explorar corre paralela a la reconsideración del rol del conflicto en el estudio del pasado, que puede definirse de manera general como “*une situation relationnelle structurée autour d'un antagonisme*”⁹. Tanto desde acercamientos más estructuralistas como a partir de análisis más cercanos al acontecimiento como matriz explicativa, el conflicto es una noción extremadamente útil para calibrar el impacto de las transformaciones o la influencia de su mera posibilidad en el seno de una sociedad. Como se podrá observar a través del conjunto de aportaciones de este dossier, introducir el espacio en la reflexión histórica supone, en un sentido u otro, entender la relación entre *conflicto* y *diferencia*. Diferencia y diversidad de espacios, por supuesto, pero también en las palabras que aluden a sus múltiples significados: *territorio*, desde una consideración geográfica; *región* o *lugar*, a partir de criterios culturales o simbólicos; *paisaje*, si se analiza desde la ecología política¹⁰. Diferencia, también, entre las formas de *estar*, *habitar* y *percibir*, entre las tecnologías e intenciones con las que se administra un territorio, y diversidad en el conjunto de relaciones que configuran un medio ambiente¹¹.

Con la intención de apostar por la complejidad a partir de la diversidad, los trabajos aquí reunidos enfocan indistintamente al mundo rural y al mundo urbano. Aunque desde una perspectiva global actual la materialización de uno y otro sea cada vez más difusa, lo que permite una cierta fluidez de contornos analíticos, en términos históricos sigue siendo posible identificar ciertas particularidades¹². De este modo, procesos de amplio recorrido, como la influencia de la actividad económica en el paisaje, la democratización de las relaciones sociales y políticas o la disolución de los viejos vínculos y la constitución de otros nuevos, se decodifican en realidades locales



7. Karl SCHLOGEL, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, Madrid, Siruela, 2007 [2003]; Carl E. SCHORSKE, *La Viena de fin de siglo: política y cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011 [1980].

8. Leif JERRAM, “Space, a useless category for historical analysis?”, *History and Theory*, 52-3 (2013), pp. 400-419 (<https://doi.org/10.1111/hith.10676>).

9. Dominique PICARD y Edmond MARC, *Les conflits relationnels*, París, PUF, 2015, p. 7.

10. Blanca R. RAMÍREZ VELÁZQUEZ y Liliana LÓPEZ LEVI, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México DF, UNAM, 2017.

11. Tiziana VILLANI, *Psychogéographies urbaines. Corps, territoires et technologies*, París, Éditions Éterotopia, 2014; Morgan BRIGG, “The spatial-relational challenge: emplacing the spatial turn in peace and conflict studies”, *Cooperation and Conflict*, 55-4 (2020), pp. 535-552 (<https://doi.org/10.1177/0010836720954479>).

12. Para la porosidad actual entre las realidades urbanas y rurales puede verse Mike DAVIS, *Planeta de ciudades miserias*, Madrid, Akal, 2014 [2005].

concretas y *desde abajo*¹³. Asimismo, desde esta perspectiva se puede apreciar la artificialidad de la tradicional separación entre el espacio público y el privado, cómo entraron en competencia actores diversos en su vigilancia y control y se dieron cita diferentes lógicas que también disolvieron la habitual separación entre lo *material* y lo *discursivo*. Ubicar a los actores históricos en su contexto espacial supone situarles en un complejo haz de relaciones, oportunidades, códigos y discursos o, dicho de otro modo: no podemos seguir preguntándonos por el “rostro de la multitud” sin tener en cuenta las coordenadas en que se desarrolló su experiencia¹⁴. La pujanza culturalista de la historiografía actual ha impactado, por supuesto, en gran parte de las aplicaciones del *Spatial Turn*, sobre todo en aquellas que se han preguntado por el rol desempeñado por la agencia, individual y colectiva, frente a visiones estrictamente *desde arriba* en la producción del espacio cotidiano. Cuestionarse si el espacio tiene agencia propia quizá sea más un desborde teórico que producto del tratamiento crítico de las fuentes, pero es un síntoma de la relevancia que ha adquirido el *giro espacial* en ciertas escuelas historiográficas, como la historia urbana, y de su innegable influencia para ofrecer perspectivas de largo recorrido¹⁵.

De acuerdo a lo anterior, esta propuesta de examinar algunas de las manifestaciones del conflicto desde el espacio pretende trascender la mera coyuntura y ofrece una perspectiva amplia, entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Lo hace a través de una pluralidad de casos de estudio, metodologías de análisis y enfoques. El dossier se abre con el texto de Jorge Ramón Ros, que condensa a la perfección algunos de los objetivos fundamentales que persigue este proyecto colectivo. El artículo utiliza una perspectiva de larga duración y un planteamiento original, que se mueve en dos cronologías diversas. De una parte, sitúa la mirada en el arranque del siglo XX en el contexto de la *revolución urbana* defendida por el republicanismo blasquista y, de otra, atiende a los denominados años del *desarrollismo* franquista. Este enfoque le permite observar e interpretar los cambios y permanencias en las apropiaciones, significados y usos del espacio público. Para ello, el autor se vale de una perspectiva local y de la atención preferente a la figura del *femater* (agricultor encargado de la recogida de desperdicios en Valencia), lo que, unido a la amplitud de fuentes de las que se vale, le permite a su vez constatar la porosidad de las fronteras entre lo urbano y lo rural.

4

13. David SOTO y Antonio HERRERA, “El conflicto agrario en la historia contemporánea de España. Nuevas perspectivas de análisis”, *Vínculos de historia*, 3 (2014), pp. 75-100; André TORRE et al., “Méthodologie d’évaluation et d’analyse des conflits dans les espaces ruraux et périurbains”, *Courrier de l’environnement de l’Inra*, 65 (2015), pp. 37-48; José Luis OYÓN, *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008.

14. Stephen ROBERTSON et al., “Disorderly Houses: Residences, Privacy, and the Surveillance of Sexuality in 1920s Harlem”, *Journal of the History of Sexuality*, 21-3 (2012), pp. 443-466; Carlos GIL ANDRÉS, “‘Esas luchas pueblerinas’. Movilización política y conflicto social en el mundo rural republicano (La Rioja, 1930-1936)”, *Ayer*, 89 (2013), pp. 93-119. El último entrecomillado hace referencia al conocido George RUDÉ, *El rostro de la multitud. Estudios sobre revolución, ideología y protesta popular*, ed. de Valencia, Historia Social, 2001 [1988].

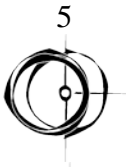
15. Dorothee BRANTZ, “Assembling the multitude: questions about agency in the urban environment”, *Urban History*, 44-1 (2017), pp. 130-136 (<https://doi.org/10.1017/S0963926816000304>); Robert LEWIS, “Comments on urban agency: relational space and intentionality”, *Urban History*, 44-1 (2017), pp. 137-144 (<https://doi.org/10.1017/S096392681600033X>).

Esta permeabilidad entre campo y ciudad es si cabe más acusada en la investigación que presenta Antonio Ortega Castillo, quien reivindica el rol de la agrociedad en la contemporaneidad utilizando el espacio como vector transversal de análisis de una serie de procesos colmatados en un poblamiento. En concreto, el autor enmarca su trabajo en la localidad de Arcos de la Frontera (Cádiz) con el fin de explorar un espacio “a caballo entre lo rural y lo urbano”, fundamental para entender cuestiones como la democratización o la politización en el ámbito local. De este modo, la visión micro sobre las características urbanas y agrarias presentes en Arcos protagoniza un relato sobre las primeras décadas del siglo XX, donde el factor espacial se muestra esencial para entender un conjunto de relaciones sociales, económicas y políticas específicas. La agrociedad, representada como espacio productivo y morfológico concreto a partir de la técnica del *mapping*, necesita ser considerada también desde las subjetividades que comprendió. Como se llega a afirmar en el artículo, esta localidad gaditana se configuró como un “espacio de encuentro y desencuentro”, y puede considerarse como un ejemplo de frontera entre las representaciones urbanas y rurales.

El primer tercio del siglo XX constituye también el marco cronológico del texto que firma Cristina de Pedro. En él se presta atención a Madrid para analizar el nacimiento y consolidación del mercado de ocio urbano comercializado, con el fin de analizar la aparición de nuevas conductas y rituales de interacción social y sexual entre la juventud madrileña. En particular, la autora se apoya en una rica documentación policial y judicial, con el objetivo principal de atender a las conductas de aquellos jóvenes procedentes de barrios populares que acudían a salas de baile, cines o cabarés nacidos al calor de las transformaciones de los años veinte y treinta. Ello le permite, en definitiva, explorar de qué manera estos nuevos “entretenimientos baratos” fueron el caldo de cultivo para la articulación de nuevos valores, códigos y comportamientos que permitieron ensanchar los límites de la “normalidad sexual”.

En cuarto lugar, el texto a cargo de Claudio Hernández Burgos y Alejandro Pérez-Olivares examina la fluida relación entre espacio y control social en la construcción de la dictadura franquista. Con la pretensión de trascender la tradicional equiparación entre represión y violencia física, se apuesta por una conceptualización flexible del control social con el fin de comprender los fundamentos de la dominación franquista. Así, de un lado, la investigación centra su mirada en las políticas de reordenamiento espacial implementadas por el régimen franquista para controlar la existencia diaria de la población española; de otro, se explora la *agencia* de los sujetos, poniendo de manifiesto su capacidad de acción para fomentar, dificultar o negociar *desde abajo* las iniciativas estatales. Para analizar todo ello, se proponen dos expresiones particulares de este fenómeno, atravesadas por los espacios en que se dieron cita: las “políticas públicas de señalamiento” y las “políticas públicas de identificación”. Al establecer una mirada comparativa y apoyarse en fuentes muy heterogéneas, este trabajo pone de relieve tanto el dinamismo como las ambigüedades que caracterizaron las interacciones humanas en aquel período.

El dossier se cierra con el artículo de Maialen Altuna. Su trabajo se centra en la ocupación simbólica del espacio público por el régimen franquista en los años posteriores a la Guerra Civil, a medio camino entre la *descripción densa*, la geografía cultural y el régimen emocional barroco. En concreto, la autora desgrana los rituales públicos de naturaleza política y religiosa que inundaron las calles en forma de congresos eucarísticos, procesiones, desfiles y otras ceremonias de matriz nacionalcatólica. De esta forma, el estudio de Maialen Altuna ofrece una mirada original sobre las intenciones de las autoridades franquistas de recatolizar un proceso de



urbanización específico, el de Bilbao, que creían descontrolado. Para gobernarlo, la presencia masculina fue considerada protagonista de una suerte de “ciudad religiosa”, en palabras de la autora, que no puede desligarse de los parámetros de control social desde los que se implantó y legitimó la dictadura. A partir del análisis de elementos discursivos y no discursivos, este texto supone una apuesta por la relación entre las nociones de *control* y *orden* para reconsiderar la compleja relación que mantuvo el franquismo con la expresión de su dimensión pública.